

La artista de Isla Negra que transforma enciclopedias antiguas en obras de arte

Natalia Plaza canaliza su historia a través del collage análogo. Con bisturíes heredados, libros rescatados y una sensibilidad afilada, convierte imágenes desechadas en obras viscerales. El 26 de junio inaugura su primera exposición.

Patricia Iturbe Bravo
 cronica@lidersonantonio.cl

Durante años Natalia Plaza López (39) vivió con una caja guardada como un pequeño tesoro. En su interior había bisturíes antiguos, metálicos, filosos, heredados de su abuelo, marino paramédico del puerto de Valparaíso. Hoy esas herramientas quirúrgicas son parte esencial de su proceso creativo como artista visual.

Bajo el seudónimo de Alice Blackbird (@Aliceblackbird), Natalia compone collages con precisión quirúrgica, corta, encaja y pega imágenes rescatadas de enciclopedias en desuso, las mismas que alguna vez fueron íconos de conocimiento y que hoy yacen olvidadas por la revolución digital.

Lo suyo no es simple decoración y reconoce que "mis collages no son bonitos, son viscerales, incomodan. Son reflejos de algo más profundo, más intuitivo. No me interesa embellecer, sino decir cosas que muchas veces ni yo sabía que estaban ahí".

SANACIÓN VISUAL

El recorrido artístico de Alice se forjó lejos de Chile, pero no por elección creativa, sino por necesidad emocional. A los 19 años, sufrió una agresión brutal a manos de un grupo neonazi frente a su casa en Valparaíso. "Fue completamente al azar, como dicen ahora 'una víctima random'. No hice nada, solo estaba afuera de mi casa y me atacaron, me dejaron inconsciente, con múltiples lesiones. Estuve internada dos semanas", recuerda.

La denuncia no prosperó, el Estado no respondió y la sensación de abandono fue tan profunda que solo tuvo una salida: partir lejos de casa. "Me sentí completamente sola. En esa época eran frecuentes los ataques. Una semana después del mío, mataron a otro joven. Yo no quería vivir con miedo, así que me fui", confiesa.

A EUROPA

Barcelona la recibió con la efervescencia de su bohemia artística y una comunidad vibrante que, sin saberlo, la ayudó a rearmarse. Allí estudió bioconstrucción y economía circular, en Chile había estudiado diseño.

Fue en esa ciudad donde vio las primeras enciclopedias desechadas y pensó "cultura a la basura". Y algo se activó. "Empecé a recogerlas. Me pareció inconcebible que tanto saber se perdiera. Empecé a recortar sin saber bien para qué, pero había una necesidad física de hacerlo".

De ese acto casi instintivo nació su lenguaje visual. Collages análogos, compuestos a mano, sin edición digital, con un estilo propio que combina intuición, psicodelia, y composición pictórica. En el proceso, descubrió que cada imagen encajada era una forma de canalizar emociones estancadas. "El collage me salvó la vida. Me permitió sacar todo lo que no podía decir. Era una forma de hablar sin hablar", asegura.

Su taller en Europa se convirtió en un espacio de creación colectiva. Organizó "jams gráficas", donde grupos de artistas se re-



LA ARTISTA OCUPA BISTURÍES QUE PERTENECIERON A SU ABUELO, UN MARINO PARAMÉDICO.

“Mis collages no son bonitos, son viscerales, incomodan. Son reflejos de algo más profundo, más intuitivo. No me interesa embellecer, sino decir cosas que muchas veces ni yo sabía que estaban ahí”**”**

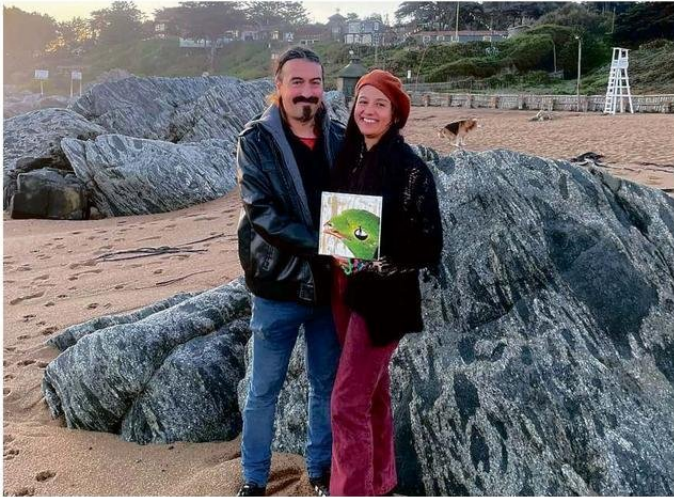
Alice Blackbird,
 artista visual

unían a recortar y hablar de lo que sentían. Allí descubrió lo terapéutico de este arte, no solo para ella, sino para muchos. "Hay algo místico que ocurre con el collage. Una imagen te lleva a otra, como un efecto dominó emocional. Lo que eliges ver y recortar es un reflejo interno", dice.

UN REGRESO INTUITIVO

Después de casi dos décadas entre Barcelona, Galicia, Castilla-La Mancha, La Coruña, Vigo y Betanzos, así como también entre Francia, Alemania e Italia, Alice sintió la necesidad de regresar a Chile.

Fue precisamente a través del arte que conoció a Pedro Ogrodnik, su actual pareja, músico, productor, compositor y miembro de la banda Samsara Trip. "Él vio mis collages en redes y



EN ISLA NEGRA JUNTO A SU PAREJA PEDRO OGRODNIK, MÚSICO, PRODUCTOR, COMPOSITOR Y MIEMBRO DE LA BANDA SAMSARA TRIP.



BUSCANDO MATERIAL EN EL MERCAT DELS ENCANTS, EN BARCELONA, DONDE NATALIA PASABA MAÑANAS ENTERAS SELECCIONANDO LIBROS PARA RECORTAR.

me escribí. Le interesaba que hiciera la gráfica de uno de sus discos. No sabía que yo era chilena. Ahí empezó el vínculo creativo, y luego vino todo lo demás. Por él conocí Isla Negra y encontré aquí un gran refugio que me ha servido de inspiración", señala.

Agrega que "me gusta el Litoral en general, también San Antonio que tiene una vibra más cercana y menos pretenciosa que las grandes ciudades. Aquí hay una bohemia viva donde conecté con músicos y otros artistas, un grupo humano muy especial".

Además, su relación con Pedro está marcada por una complicidad artística y emocional, según señala. "Con él me sentí segura. Me aceptó con todo lo que soy, la intensidad, las heridas, las visiones. Nos inspiramos mutuamente. Compartimos una vida simple, creativa, entre el mar, la música, el papel".



ALICE CON ALGUNA DE SUS OBRAS.



MATERIAL DE TRABAJO EN SU TALLER.

EXPOSICIÓN DISRUPTIVA

Esa energía compartida también ha impulsado su nueva etapa en Chile. Tras años de creación dispersa, Alice se prepara para su primera exposición individual en territorio nacional, titulada "CRVDVS, que sangra". Se inaugurará el 26 de junio en la Sala Hamburgo de San Antonio (Avenida Barros Luco 1551, Barrancas), espacio emblemático de la bohe-

“El collage me salvó la vida. Me permitió sacar todo lo que no podía decir. Era una forma de hablar sin hablar”,

Alice Blackbird,
artista visual

mía local.

La muestra reúne una selección de obras originales hechas en Chile, junto con digitalizaciones ampliadas de sus collages realizados en Europa. "El título refleja lo que siento cuando creo, crudeza, memoria, dolor, pero también algo que se transforma. El papel tiene memoria, y cuando se corta o se arruga, se transforma y crea arte. Dependiendo de la obra, también sangra".

Esa noche, la muestra coincidirá con una sesión de vinilos, lo que servirá como acompañamiento sensorial de la obra y habrá un vino de honor para los presentes. "Me interesa que la exposición no sea solo visual. Que sea envolvente. El collage también es música, ritmo, cadencia y la música que tocan en sala Hamburgo es todo lo que quiero para mi exposición".

Alice no se define como

una artista convencional. No le interesan las galerías formales ni el circuito elitista del arte. "Prefiero los espacios con alma. Sala Hamburgo me permite estar cerca de la gente. Es un lugar vivo, con historia, perfecto para mostrar este trabajo". Tiene más de cien collages realizados, aunque pocos digitalizados. Muchos han sido vendidos, regalados o simplemente desaparecieron. "Me pasa de todo con mis obras. Pero no soy posesiva. Lo importante es lo que ocurre en el proceso", asegura.

REFLEJO Y RENACIMIENTO

Hoy, en su taller de Isla Negra, Alice continúa explorando nuevos caminos visuales. Trabaja en una línea llamada Collage Serendipia, basada en el hallazgo intuitivo de imágenes que se conectan entre sí casi mágicamente. "Es una forma de autoconoci-

miento. Si no estuvieras sintiendo algo, no verías esas imágenes. Todo lo que eliges tiene un sentido emocional".

También colabora con sicólogos que estudian el collage como herramienta terapéutica para tratar bloqueos emocionales. "Una amiga de infancia está escribiendo una guía para usarlo en terapia. Tiene un potencial enorme como método de expresión y sanación".

Lo que comenzó como una forma de sobrevivir, hoy es una forma de estar en el mundo. Natalia/Alice ya no es solo una mujer que huyó del dolor, es una artista que lo transformó en belleza incómoda, en canal de comunicación, en memoria visual.

Y ahora, después de años de andar, vuelve a mostrarse en su tierra. Con bisturí en mano, imágenes recicladas y una voz que habla sin palabras. ✨